

CAPÍTULO XI

Con curiosidad no disimulada, su padre interrogó a David por la comida y por sus nuevos amigos, lo que su hijo había contado de ellos lo tenía intrigado, deseaba saber más sobre el peculiar grupo, al mismo tiempo de conocer e intimar más con su hijo en esta época del cambio que se produce en los muchachos de su paso a hombres. Siempre tuvieron buena relación, pero su padre consciente ahora, se reprochaba no haber dedicado más tiempo, no a su hijo, sino a ambos y disfrutar de etapas que una vez pasadas no vuelven. Fuese como fuese se reprochaba el haber dedicado más tiempo a otros quehaceres que al disfrute de la compañía de su hijo, esta actitud pasada, trataba no de enmendarla ni de recuperarla, pero sí de no dejar pasar la etapa que, por edad, vivían tanto David por sus comienzos, como él por su final, al que se acercaba y veía en la lejanía, pero lo veía. Se interesó por la conversación, que David reprodujo a grandes pinceladas y a veces con matices. Entre ellos surgió una nueva conversación, en la que David cogió por sorpresa a su padre, los razonamientos limpios carentes de personalismo egocéntrico de su hijo lo llenaron de satisfacción – de esta semilla ha salido un buen árbol –, pensó. Se interesó por sus amigos, no se cansaba de preguntar sobre ellos, y envidió al padre de Alba porque a él también le hubiese gustado estar allí, comer informalmente al aire libre seguida de una charla con buenos conversadores, que se prolongase toda la tarde y gran parte de la noche, sentarse en el suelo, beber comedidamente en compañía de gente joven.

– Los padres de Alba se encuentran separados, por lo que sé, indicó David, mantienen amistosas relaciones. Su madre trabaja de profesora de matemáticas en un Instituto, su padre de publicista reconocido, por lo que me contaron, harto de sus propias mentiras, cambió radicalmente de vida embarcándose en una explotación ganadera. Al mencionar la explotación ganadera David sonrió, quizás esté mal expresado decir se embarcó, puesto que no se refiere a cosas de barcos y de mar, pero si digo, se enterró en una explotación ganadera, puede que sea más apropiado por ser cosas de tierra, pero dicho así es realmente feo. Aunque si me permites divagar, embarcar está bien empleado en la medida que es una aventura agropecuaria, como aventura es la del navegante hacia lo desconocido y sujeto a los caprichos de la mar y temporales. Enterrado tampoco está mal empleado, pues una persona cuya profesión requería una actividad pública constante, con su nueva actividad agropecuaria se encuentra aislado del mundo, que es como decir enterrado. El campo vegetaliza, aísla y lleva a la soledad, pero debe demostrarse si tiene algo de bueno para el ser humano la multitud y la vida artificial de la ciudad. Perdóname, le dijo a su padre, es el contagio del grupo, cualquier pretexto por mínimo que sea, es motivo de divagación.

Su padre no pudo reprimir abrazarlo, un abrazo conteniendo orgullo, afecto y admiración. David no comprendió del todo esta reacción emotiva. Cosas de padres, pensó.

Belén y Alba paseaban por el casco histórico de la ciudad.

– Voy a revelarte un notición que te vas a dar con las posaderas en el suelo. Aunque como tú no sientes curiosidad por las vidas ajenas no sé si decírtelo. Le dijo Belén mientras la observaba por el rabillo del ojo.

– Suéltalo de una vez.

– Es una tontería sin importancia, olvídalo. Le respondió Belén simulando desinterés, pero incrementando el misterio de la noticia.

– Una mierda, es lo que voy a olvidar. Respondió Alba impaciente.

– No te sulfures que no es para tanto. Invitas al café y lo suelto. Le dijo con sorna, Belén, alargando la espera y el suspense.

– ¡Quieres hablar de una vez!

Belén sabía que lo que menos soportaba Alba era que la dejaran como suele decirse, en ascuas, daba igual el tema que fuese, siempre intentaba llegar al final. En las cuestiones personales no mostraba interés, pero cuando se la incitaba se manifestaba en ella la insana curiosidad femenina por lo trivialmente cotidiano pero acentuada en grado sumo. Belén conocía bien a su amiga, a veces jugaba con ella como el gato con el ratoncillo.

– ¿Lo del café en que queda?

– ¡Pesada! Lo que tú quieras y con churros.

– Es del químico y del físico.

– ¿Qué les pasa?

– Que les va a pasar, nada. Pasar no les pasa nada, excepto el tiempo que les pasa como a nosotras. Pero eso no es ninguna novedad.

Alba se le plantó delante.

– Quieres hablar como acostumbras, quieres hablar claro de una vez o te juro que te meto en esa alcantarilla. Le espetó mientras le señalaba el enrejado de hierro sobre el enlosado de la calle. Belén sabía que cuando hablaba de ese modo era capaz de meterla en la alcantarilla, el objetivo por otra parte ya estaba logrado. No obstante, le besó la mejilla y le dijo sin hacerse esperar.

– Sujétate, el químico y el físico se liaron.

– Rediós. Repíteme eso.

– El químico y el físico se liaron.

– Rediós.

– Te lo repito otra vez.

– No gracias.

– Me lo dijeron ambos.

– ¿Cuándo se liaron?

– Hará una semana o algo más.

– Cuéntame todo lo que sabes de principio a fin sin escatimar detalles, aunque sean escabrosos puedes recrearte, y cogiéndola por un brazo la arrastró al interior de un café.

– Conocieron a dos muchachas, comenzó contándole Belén, la tarde se extendió a la noche, con las copas la noche hizo que se extendieran en la cama, de dos en dos al principio, de cuatro en cuatro al medio y de dos en dos al final, pero invertidos.

– Eso de invertidos suena fatal.

– Lo sé, pero queda morbosamente bien.

– Cierto, lo decora con ese aire enrarecido del sexo oscuro, reprimido y no aceptado. Le dijo Alba.

– Con las chicas bien, después se intercambiaron de pareja para finalizar en lo oscuro reprimido y no aceptado.

- Vaya, vaya.
- Y les gustó la experiencia porque lo repitieron varias veces, no ese día, sino en días sucesivos.
- ¡Los cuatro! Liberalidad asombrosa.
- Los cuatro no. Únicamente ellos dos.
- Asombradísima, liberalidad de liberalidades. Comentó Alba.
- ¿Crees que es liberalidad?
- Sabes que ese comportamiento realizado por ellos no es precisamente de mentes liberales, más bien es de mentes reprimidas. Ese mismo comportamiento realizado por personas conscientes, que dicho sea de paso son muy pocas. No las llamaría liberales, sino liberadas de una coercitiva educación.
- Una mente así, quiero decir liberada, tendría un comportamiento natural. Sugirió Belén.
- No debe cabernos la menor duda.
- Pongo en duda que abunden las mentes realmente liberadas de perjuicios, educaciones y morales.
- No solo no abundan, sino que escasean de tal manera que tu duda la llevo al extremo de preguntarme si hay alguna mente así.
- Eres demasiado drástica. Siempre hay alguna mente liberada y muchas otras mentes desean liberarse y lo intentan.
- Sodoma y Gomorra. Muéstrame un justo, le habló Dios a Lot, y este no pudo mostrarle ni siquiera uno. Las dos ciudades fueron arrasadas por la cólera divina del Dios judío.
- Puedo mostrarte al físico y al químico. Respondió Belén sonriente.
- Ja, ja, ja, hizo burla Alba.
- Sino están totalmente liberados, están en camino de conseguirlo.
- Que estén en camino, en duda no lo pongo, que estén cerca de conseguirlo no sólo lo pongo en duda, sino que además lo niego.
- Te pasas hablando así.
- No hablo únicamente de ellos, hablo también de todos nosotros. Una mente liberada del encorsetamiento social, no lo hace únicamente en un sólo aspecto o en una única dirección. La mente que se libera lo hace en todas direcciones o no se libera de nada. Le dijo Alba.
- Inteligencia, mucha inteligencia es necesaria para conseguir lo que dices, cuestionar la educación, el mundo que nos rodea y la vida que llevamos en él, requiere una inteligencia notable y además adiestrada. De todas maneras, se puede uno desprender de la costra opresiva que cubre algún aspecto particular de nuestras vidas, más en una dirección que en otra.
- Estoy de acuerdo parcialmente. Me refiero a que una mente inteligente plantea las cuestiones, las observa, las analiza y obra en consecuencia de ese análisis. Una mente inteligente se mantiene alerta constantemente analizando no únicamente sus actos, también sus pensamientos, desprendiéndose globalmente de todo aquello que limita su

pensamiento. Una mente inteligente limitada, pone sus límites a este desprendimiento global, orientándolo hacia una liberación inmediata y superficial. Eso no es liberación, a lo sumo es transgresión de norma, si lo quieres, en otros términos, saltar lo prohibido con conciencia de que está mal lo hecho, hacer algo con conciencia de pecado. Le dijo Alba.

– Ellos no son así. Dijo Belén en voz baja.

– No hablo ahora de ellos, estoy hablando de todos nosotros.

– No los veo tan reprimidos y los considero muy inteligentes para meterlos en el grupo de los vegetalmente vivientes, ni nosotros nos consideramos de ese mismo grupo. Se defendió Belén de una mala interpretación de las palabras de Alba.

– No lo verás, pero su represión sexual es tan patente o tan latente como lo es en cualquiera de nosotras dos, al margen de que te considere inteligente, despierta y desarrollada. La represión actúa sobre la mente y está a su vez sobre el cuerpo y el comportamiento. Todo control social, de esto ya hemos hablado en multitud de ocasiones, tiene su origen en un control mental. Liberarse de ese control mental, liberarse de esas creencias, ser libres. La única manera de conseguirlo es a través del análisis desapasionado y sin implicaciones personales. Le dijo Alba mientras sujetaba su taza de café rebajado con leche.

– Al menos me reconocerás que no son especialmente reprimidos, que nosotras no somos especialmente reprimidas, somos unos más de los muchos, pero con la salvedad que intentamos poner un poco de luces en nuestras vidas. No aprecio en ti rasgos neuróticos como tampoco los aprecio en ellos.

– Los rasgos neuróticos tienen manifestaciones variopintas, confundidas casi siempre con las actitudes cotidianas y a menudo disfrazadas en actitudes filantrópicas y humanistas. Alba bebió un sorbo y posó la taza.

– ¿Quieres decir que allí donde hay represión hay neurosis?

– Quiero de decir que allí donde hay represión, hay insatisfacción interna y esta genera neuróticos inevitablemente.

– ¿Estos dos qué son?, además de neuróticos como nosotras. ¿Liberados, libertinos, curiosos, transgresores, seguidores de la moda o simplemente gays?

– Lo de gays está muy bien porque tienen estudios, sino serían maricones.

– Te pasas, dijo Belén riéndose.

– Hablo de esta manera porque son nuestros amigos, sabes que no hablo de ese modo. Volviendo a ellos, ¿qué más te contaron?

– Que no son homosexuales, la mujer le sigue atrayendo tanto a uno como al otro, entre ellos hay un estar sexual unido al afecto amistoso anterior.

– Ni homosexuales, ni heterosexuales. Bisexuales es lo que son, quieran reconocerlo o no.

– Pienso como tú, aunque podría ser simple curiosidad sexual mezclada con un poco de algo de lo que mencionabas anteriormente.

– Belén, se acaban los hombres, cada año que pasa hay menos, en diez años se encontrarán en tiendas de antigüedades.

– Temo que también se acaban las mujeres, en las siguientes generaciones no habrá ni lo uno ni lo otro.

- El hombre como hombre y la mujer como mujer es algo en extinción y a extinguir.
- Por mi parte, dijo Belén, aspiro a un hombre completo, no un hombre a medias o por horas o por días.
- Por mi parte tengo la misma aspiración, de que si se ha perdido la virilidad en el hombre en la misma medida se ha perdido la feminidad en la mujer.
- No comprendo muy bien a lo que te refieres.
- Pienso que no puede perderse lo que no se ha tenido, como no puede perderse la virilidad y la feminidad cuando nunca la ha habido. Dijo Alba, pero como diciéndoselo a sí misma.
- Explicate mejor, ¿por virilidad y feminidad no entenderás lo que vulgarmente se entiende?
- Por virilidad no entiendo al bruto. El bruto o el hombre embrutecido es lo que la palabra indica. Por virilidad entiendo al hombre que está por encima de su tiempo histórico y de su tiempo social. Llamo viril al hombre que, actuando según ciertos roles culturales, es un ser humano que ejerce un control sobre sus hormonas y sobre su mente y no realiza diferencias entre seres humanos.

Por femenina entiendo lo mismo, pero a la inversa. No considero feminidad al comportamiento ñoño, la actitud perezosa o frívola. La feminidad es el control sobre las hormonas y sobre la mente y considerar igualmente al hombre como a la mujer. El hombre, querámoslo o no, tiene unas cualidades que lo hacen ser a nuestros ojos, seres extraordinarios. Lo curioso es que ellos lo quieran o no, a sus ojos poseemos cualidades que hace que nos vean como seres igualmente extraordinarios.

La carcajada de ambas muchachas no pudo contenerse, de la mesa vecina las miraron inquisitivamente, ellas ni se inmutaron ni hicieron caso alguno.

Tanto el hombre como la mujer tienen el deber de extraer de su interior lo que tienen de viril y lo que tienen de femenino, únicamente estos dos aparentes polos opuestos pueden unirse en un círculo. ¿Conoces a muchos hombres viriles? Acabó preguntando Alba.

- ¿Conoces a muchas mujeres femeninas? Respondió a la pregunta Belén.
- Yo no conozco ni a uno ni a otra.
- Yo no conozco ni a otra ni a uno.
- Se nace hembra, pero la mujer no nace, se hace.
- Igualmente se nace varón, pero el hombre no nace, se hace.
- En lo referente a los dos colegas, creo que es una cosa pasajera que no pasará de un mes de ocasionales escauceos.
- Estoy de acuerdo contigo. El amor guerrero consistía en la relación entre ellos, además fomentaba amistad y mayor valentía frente al enemigo en la batalla. Héroes mitológicos, como Aquiles, reyes como Alejandro Magno o sus generales, Ciro, Ricardo Corazón de León, Guillermo el conquistador, se querían mucho entre ellos.
- El químico y el físico no son guerreros.
- El químico y el físico son hombres de ciencias que viene a ser lo mismo que guerreros, es decir, maricones perdidos. Dijo Alba riendo.

- Te has vuelto a pasar Alba. Le dijo Belén riéndose.
 - Tal vez un poco, pero no mucho.
 - Quien no te conozca y te oiga hablar de este modo, creará que tienes algún problema con los homosexuales.
 - Ya que lo mencionas, haré una matización, con la homosexualidad ningún problema, con los homosexuales es otro cantar, desde hace unos años han proliferado más que setas en otoño, han cogido lo peor del hombre y lo peor de la mujer, los llamaría homojeres. La homosexualidad es una manera de sexualidad y de practicarla, los homosexuales son tribu, religiosos sectarios.
- Alba había levantado ligeramente la voz, sus palabras habían sido oídas por las mesas vecinas, de ellas venían dirigidas miradas no demasiado amistosas.
- Vámonos, dijo Belén, mientras tanto Alba dejaba sobre la mesa el importe de las consumiciones.
